

# MUSICOS Y EDUCADORES

P O R

*Charles Seeger*

**E**n todos los campos del saber y de las actividades humanas la educación figura como uno de los factores de máxima importancia. Todos los procedimientos educativos generales propios de las letras, la filosofía, la historia y demás estudios fundamentalmente literarios y científicos, pueden considerarse como partes integrantes del sistema de educación general contemporáneo. Cabe señalar, sin embargo, las excepciones que constituyen la música y algunas otras artes que por sus características peculiares requieren, dentro del sistema educativo, una atención especial y distinta a la que reciben las disciplinas orales; las cuales, naturalmente, son de importancia primordial para el sistema de educación general. La atención especial a que nos hemos referido deberá formar parte integral de la ciencia educativa.

La educación musical, por consiguiente, es un campo de dos aspectos—mitad música y mitad pedagogía—que desde un punto de vista teórico resultan igualmente importantes. Los objetivos generales y específicos de la educación musical requieren una labor difícil y de amplios alcances: la coordinación y adaptación de la música y la pedagogía en forma tal que la educación musical esté presente en toda la vida escolar del individuo, desde el «Kindergarten» hasta los colegios y universidades; y asimismo en su vida de adulto, participando especialmente en las actividades musicales de carácter público. La educación musical ve en la música no sólo una profesión, sino también una actividad colectiva propia de la sociedad. Tiene, por consiguiente, sus aspectos cualitativo y cuantitativo: atiende a la cualidad de las composiciones, interpretaciones y estudios individuales, y asimismo a la producción musical del pueblo en general. Es la expresión de una organización social progresiva que existe dentro de las fronteras nacionales. Como además de ser la base de las otras actividades musicales, participa activamente en ellas, es de suma importancia que se la considere como un medio de promover las relaciones internacionales.

Sería ideal que en la organización de la educación musical la cualidad y la cantidad fueran consideradas igualmente importantes. En el Nuevo Mundo, por lo menos, ese ansiado equilibrio parece ser más bien un objetivo final que una realidad actual. El panorama cultural en general y las variantes en la psicología individual y colectiva, tienden en su totalidad a centralizar el interés en uno u otro aspecto, relegando uno de los dos a un plano de importancia secundaria y dejándolo al azar. Ambas actitudes se manifiestan en cada una de las repúblicas de nuestro hemisferio; el desarrollo de la educación musical es incompleto e irregular. En la mayoría de las veces los educadores han dado más énfasis a la primera palabra del

término «educación musical», ya que no han querido que la divulgación de las actividades musicales sea limitada por una insistencia mayor en el aspecto cualitativo. Los músicos profesionales, por el contrario, han dado mayor atención a la segunda palabra del término «educación musical», pues se han opuesto a que se coloque cualquier otro factor de evaluación en la misma categoría de las normas profesionales.

Ambas tendencias se han desarrollado en los Estados Unidos dentro de dos esferas de influencia mutuamente exclusiva. El educador de música ha actuado en las escuelas primarias y secundarias, en los colegios normales y en las universidades y colegios en que se han ofrecido cursos de metodología para maestros de escuelas primarias y secundarias. El educador de música, por otra parte (a quien se acostumbra llamar «profesor» o «maestro de música»), ha ofrecido sus servicios a instituciones de estudios superiores, tales como conservatorios, escuelas de música y departamentos de música de universidades, y ha mantenido relaciones estrechas con un grupo limitado, pero cada vez mayor, de musicólogos de las universidades mayores. Los tres grupos han ido aunándose gradualmente; pero en ese proceso de integración, el objetivo de los que persiguen el lema cuantitativo «Música para todos los niños y todos los niños para la música» no ha podido ser sino en parte alcanzado y no es todavía tan grande como se desea el porcentaje de los estudiantes que reciben educación musical o participan en actividades musicales (1). En cuanto a los que mantienen el ideal cualitativo, un creciente número de sus partidarios ha ingresado en las escuelas, promoviendo la especialización en los coros, orquestas y bandas, conjuntos en los que hasta ahora participa un quince por ciento del cuerpo estudiantil (2). Han logrado éxitos sorprendentes, más evidentemente han impedido la realización de los fines enunciados en el antedicho lema.

Todo parece indicar que el caso ha sido distinto en las otras repúblicas de América, al menos en las que visitó la Srta. Lawler, pues el músico profesional, más insistente en la calidad que en la cantidad, ha sido la figura predominante. Vemos, sin embargo, cómo empiezan a entrar en escena los maestros profesionales y comienzan a insistirse en el factor cuantitativo.

En el cuadro general que aparece ante nuestra vista, tal parece que ambas actitudes tienen su valor y que merecen cultivarse simultáneamente con la condición de que el equilibrio entre las mismas subsista como un desiderátum. Significa esto que en el futuro inmediato por lo menos debemos estar preparados para admitir más de una norma de calidad. Debemos evaluar la música no sólo en térmi-

(1) En Estados Unidos la enseñanza Musical es obligatoria en las escuelas primarias y en los primeros grados de la escuela secundaria, lo que viene a corresponder hasta el tercer año de Humanidades de nuestros Liceos. Esto supone siete de estudios musicales, repartidos en lectura y escritura musical y práctica coral.

(2) Insistimos en que este tanto por ciento, referido a la población escolar de Estados Unidos, representa varios millones de estudiantes que se especializan en estudios musicales.—Notas de la redacción.

---

nos de lo que el músico determina como «bueno» sino también conforme a los objetivos especificados por los pedagogos y sociólogos. Hay que contar con que los distintos niveles de educación y de experiencias sean más propios de unos sitios que de otros; asimismo hay que esperar que se empleen técnicas diferentes para tipos distintos de música. Es posible que la insistencia en la música escrita como medio exclusivo para la realización del objetivo «Música para todos los niños, y todos los niños para la música», haya sido la causa de que el mismo no se haya realizado con plenitud en los Estados Unidos. La tradición oral y el desarrollo de nuevas técnicas orales han sido casi totalmente ignorados. El lograr que toda la comunidad pueda leer la música escrita podría constituir un objetivo final y remoto. Pero aun así habría que considerar seriamente la posibilidad de que mucho podría perderse si no se cultivaran las tradiciones y técnicas orales. Es posible disipar esa incertidumbre promoviendo la originalidad y la improvisación en todas las edades del individuo. Pero además sería deseable que tanto los músicos como los educadores musicales dieran mayor importancia en sus labores a los procedimientos democráticos. Enseñando, como resultado de la responsabilidad que han aceptado como líderes de la comunidad y aprendiendo, de la inspiración y la crítica que reciben constantemente de la opinión pública.